

¿Quién debe pagar los daños?

Cariola, Boric, Vallejos y Jackson se encumbraron al Congreso como referentes de los jóvenes y de muchos que hemos visto pasar nuestra mocedad sin tener la fuerza, la claridad y el compromiso que a ellos se les escucha en cada uno de sus bien armados discursos. El movimiento estudiantil siempre ha sido y será motivo de cambio, de la búsqueda de una nueva, más sana y más solidaria sociedad. También lo fuimos y nos tocó, en su época, enfrentarnos al régimen dictatorial.

Las luchas eran a mano limpia, a cara descubierta y con los riesgos inherentes al momento: Secuestro, tortura y destierro, caducidad de matrículas, persecución a los padres y más. Seguíamos a líderes emblemáticos que se exponían con riesgo de sus vidas. Les reconocíamos y marchábamos con ellos. Nos tomábamos las universidades y lo máximo que hacíamos era colgar un gran letrero como el mítico “El Mercurio miente”.

Hoy estamos frente a otro tema. Pareciera que los dirigentes de las, cada vez más atomizadas movilizaciones estudiantiles, buscan cámaras para competir desde ya por un sillón en el Congreso. Parece tan fácil dirigir una comunidad que no importa la representación que puedan tener. Hoy en los informativos vemos entrevistas a algunos dirigentes que hacen autocríticas irreflexivas e incoherentes por sucesos de daños al interior de sus propios colegios. Por otro lado vemos a un chiquillo de 13 años que, con un discurso propio, no impuesto por el medio ni los partidos, se las juega en las micros y oírlo nos pone la piel de gallina.

Los que dirigen, justifican y amparan a los que destrozan, rayan y atacan como hordas “barbáricas”, deslegitiman sus reclamos, provocando el rechazo nacional. Los que participan en las tomas son tan culpables como los que provocan los daños. Pudiendo evitarlos o salirse de la orgía no lo hacen y, casualmente no saben quiénes lo hicieron. Los que callan y se quedan en sus casas jugando o chateando, es decir la mayoría, son la masa inerte, ejemplo de civilidad que hoy no se compromete con nada. Son el reflejo de sus padres que, pudiendo cambiar el mundo con un voto, prefieren abstenerse de hacerlo y permiten que la sociedad siga siendo dirigida por los mismos de siempre.

El asunto ¿es quién paga? Somos todos nosotros que deberemos derivar recursos en componer mobiliario público, limpiar de rayados las plazas, Metro y cuanta pared blanca exista, pagar defensores públicos, y obtenida su libertad y aclarada “su inocencia”, indemnizarle y darle todas las becas y beneficios que el sistema pueda contemplar.

Me preocupa el hecho de que estos encapuchados, rayadores y destrozones serán los que aspiren a dirigir mi país en unos pocos años más.